

sen intrascendencia y ligereza. Es indudable que su teatro, hecho para deleitar, no expone profundas ideas. Ellos se mantienen al margen de las preocupaciones de la generación del 98, gracias a lo cual logran sus mejores obras, ya que siempre que intentaron profundizar, como en «Amores y amoríos», «Cancionera» y «Malvaloca», caen en una cursilería y afectación que les conduce al fracaso.

Recordamos, entre otras comedias logradas y de éxito, «Las de Caín», «Mariquilla Terremoto», «El genio alegre» y «Puebla de las mujeres». Escriben los Quintero, también, sainetes, monólogos y entremeses divertidos, cuya técnica recuerda su procedencia del sainete tradicional y del paso. Recomendamos la lectura de «La reja».

